

que se la encontraría en la parte de jardín dedicada al cultivo de granos.

Mab y Nono se dirigieron corriendo al sitio indicado, y encontraron á Delia con un pincel en la mano, tomando un polvo amarillo que muchos de vosotros habréis visto en las flores cuando están completamente abiertas. Con este mismo pincel, Delia tocaba el cáliz de otras flores diferentes.

—¿En qué te entretienes?—preguntaron Mab y Nono con curiosidad.

Delia respondió que su profesor botánico les había explicado que casando ciertas plantas entre sí, se obtenían granos de una especie diferente de formas y de colores, que es lo que se llaman híbridos.

Y como Nono no entendía una palabra, porque jamás en su vida había abierto un libro de historia natural, Delia le explicó cómo se forma el grano en las flores.

—Este polvo que recojo — dijo, — sale de una bolsita llamada antera, y es recogido por otra parte de la flor que se llama estigma; ordinariamente los dos órganos se hallan en la misma flor, pero hay ciertas especies en que se hallan sobre pies separados.

En el primer caso, la planta se dice que es hermafrodita; en el segundo, los pies que tienen las anteras se denominan machos, y los que recogen el polvo son hembras, y son éstos los que producen el grano.

El estigma conduce los granos de polvo amarillo que ha recogido en un glande que se llama ovario, y allí se engrosan mientras engrosa también el órgano que los ha recogido. Así se forman las frutas como las peras, las manzanas; las pepitas del interior son el grano producido por los granitos de polvo amarillo.

En estado libre, los insectos que

vienen á buscar alimento en las flores, prestan ese servicio, transportando el polvo amarillo de una flor á otra. Aquí Delia con su pincel reemplazaba á los insectos, sólo que en lugar de llevar el polvo amarillo llamado polen á flores idénticas, lo llevaba á flores de géneros diferentes, con el propósito de crear una nueva variedad.

Pero mientras daba aquellas explicaciones y mostraba á Nono, en una flor que había cogido, los órganos que nombraba, Delia fijaba su mirada en la guirnalda que llevaba Mab y en la que Nono guardaba aún en su brazo.

Nono, que la observaba y adivinó su deseo se apresuró á decirle:

—¿La ves?; es para tí—y se la puso en la cabeza.

Delia se manifestó no menos agradecida y contenta que sus amiguitas Mab y Biquette, y á las otras que acudieron á admirar aquella manifestación de fraternidad y buen gusto artístico, debió también prometerles la enseñanza de su fabricación.

Aquello fué un excitazo, como se dice en la jerga artística; durante ocho días no se pensó en otra cosa en Autonomía que en la construcción de guirnaldas, hasta que se agotaron los prados, se saquearon un poco los jardines y no sé si se hubieran librado del todo los mismos invernaderos, si un nuevo juego no hubiera venido á operar una desviación del pensamiento, haciendo abandonar las guirnaldas.

A todo esto llegó la hora de la comida; las mesas se sirvieron también al exterior, sobre la explanada, porque el tiempo era espléndido, y Nono, que esta vez tenía hambre, pudo gustar no sólo de las frutas que le gustaban, sino también de muchas otras que no conocía ni había visto en su vida.

## NOTAS ADMINISTRATIVAS

Ponemos en conocimiento de los suscritores de Costa Rica y del extranjero que deben cancelar sus recibos si quieren continuar recibiendo **RENOVACION**.

Siendo la presenté edición la suma de dos números correspondientes á octubre, el próximo número no saldrá hasta el 15 de noviembre.